

Editor Responsable: Emir Sader – Secretario Ejecutivo de CLACSO
Coordinador Académico: Pablo Gentili - Secretario Ejecutivo Adjunto de CLACSO



Red de Estudios y Políticas Culturales
Coordinador: Alejandro Grimson

Área de Producción Editorial y Contenidos Webs

Responsable Editorial: Lucas Sablich

Director de Arte: Marcelo Giardino

Responsable de Contenidos Web y Audiovisual: Juan Acerbi

Webmaster: Sebastián Higa

Logística: Silvio Nioi Varg

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales – Conselho Latinoamericano de Ciências Sociais

Av. Callao 875 | piso 4º | C1023AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina
Tel [54 11] 4811 6588 | Fax [54 11] 4812 8459 | e-mail clacso@clacso.edu.ar
| web www.clacso.org



CLACSO cuenta con el apoyo de la Agencia Sueca de Desarrollo Internacional (ASDI)

Registro de Propiedad Intelectual: 193.532
ISBN: 978-956-8114-88-6

© Universidad ARCIS

Editorial ARCIS

Teléfono: (56-2) 386 64 12

E-mail: publicaciones@uarcis.cl - www.uarcis.cl

Coordinador de Publicaciones: Víctor Hugo Robles

Diseño y diagramación: Paloma Castillo

Santiago de Chile, agosto 2010

Nelly Richard (editora)

EN TORNO A LOS ESTUDIOS CULTURALES LOCALIDADES, TRAYECTORIAS Y DISPUTAS

para 2012/ene/25 306 E57

EDITORIAL·ARCIS
UNIVERSIDAD DE ARTE Y CIENCIAS SOCIALES



CLACSO

UNIVERSIDAD JAVERIANA

Índice

Presentación <i>Alejandro Grimson</i>	7
Introducción <i>Nelly Richard</i>	9
Respuestas a un Cuestionario: posiciones y situaciones	15
Alejandro Grimson y Sergio Caggiano	17
Gonzalo Portocarrero y Víctor Vich	31
Mareia Quintero Rivera	39
Juan Ricardo Aparicio, Alcira Saavedra, Gregory Lobo, Camilo Quintana	57
Nelly Richard	67
Víctor Silva Echeto	83
Catherine Walsh	93
Eduardo Restrepo	107
Diccionarios y genealogías	121
Estudios Culturales: ¿Un saber en estado de diccionario? <i>Néstor García Canclini</i>	123

PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
SIBLIOTECA GENERAL
GESTIÓN DE COLECCIONES

CAMBIO DONACION

FECHA: 2010 Nov 10.

PROCEDECENCIA: Eduardo Restrepo
Instituto pensar, PUJ

SEM: 113

beral es el ejemplo más elocuente), ya cuando se habla de medios empieza a hablarse de empleos, producción, sindicatos, elecciones, exportación, soberanía y cosas por el estilo. En esa tensión se debaten los límites de la “gestión y autogestión cultural”, donde unos plantean el recorte al sector cultural del Estado y los centros culturales barriales, y otros los extienden a los grandes medios e industrias culturales, afectando otros intereses. Nos gustaría enfatizar, todavía, una segunda matriz, que nos quita del sector cultural: el problema de la cultura de la gestión y la autogestión, el problema de las dimensiones culturales de los planes económicos, de las políticas alimentarias y de vivienda, de los planes de empleo y los subsidios a la indigencia, el problema de la cultura de la autogestión de las organizaciones no (explícitamente) culturales. La cultura no tiene un lugar, ni un sector, ni una esfera. Es el lugar de la desesferización porque, nos guste o no, cuando un sindicato reclama restricción de la inmigración por el aumento del desempleo, cuando se instituye como evidente una noción de desarrollo o de ciudadanía, se debate acerca de las relaciones entre cultura y hegemonía.

Gonzalo Portocarrero y Víctor Vich

Maestría de Estudios Culturales
Pontificia Universidad Católica del Perú
Lima, Perú.

Si tuvieran que formular una definición de los Estudios Culturales como un campo de estudio, ¿cuáles son los rasgos específicos y distintivos que ustedes señalarían como constitutivos de su proyecto y visión?

Hay tres ideas que definen nuestra visión sobre los Estudios Culturales: opción interdisciplinaria, pregunta sobre el ejercicio de poder y voluntad de articulación política.

En nuestro programa nos preguntamos por el rol que la cultura está jugando en la sociedad contemporánea, vale decir, por la centralidad que esta ha adquirido en un momento de la historia en que las representaciones son consustanciales a la reproducción del sistema y a la producción de valor. El axioma es el siguiente: la cultura no solo “refleja” a la sociedad sino que también *la crea y la constituye* y por tanto debe ser estudiada *por lo que produce*, vale decir, por sus efectos en la realidad.

Definimos entonces a los Estudios Culturales como un proyecto que no se atrinchera en las disciplinas tradicionales, que va siempre en busca de nuevos objetos de estudio, que se ha propuesto renovar las visiones de los objetos tradicionales y que ha optado por un tipo de crítica cultural donde resulta trascendente articular lo simbólico, lo económico y lo político.

En suma: entendemos la cultura como un terreno de lucha por la hegemonía. Seguimos observando sociedades desiguales y cada vez más fragmentadas. Por lo mismo, nos interesa entender a la cultura como un lugar central donde aquellas desigualdades y jerarquizaciones son establecidas y se legitiman pero también donde pueden ser interrumpidas o cuestionadas desde múltiples estrategias.

¿Cuál es el legado de la Escuela de Birmingham que ustedes incorporan a su proyecto de Estudios Culturales? ¿Cuáles son los autores y posturas que hoy, dentro del actual campo de los Estudios Culturales, les parecen más significativos y estimulantes?

La Escuela de Birmingham, así como la herencia francesa vía Roland Barthes, ha llegado a nosotros de diversas maneras. En algunos casos directamente pero también mediatizada por los autores latinoamericanos que han venido haciendo Estudios Culturales en las últimas tres o cuatro décadas. Para nosotros ha sido muy importante el trabajo de Jesús Martín Barbero, Néstor García Canclini y Beatriz Sarlo, entre otros.

Hoy en día nuestras opciones teóricas se constituyen, sobre todo, desde la opción por construir una “caja de herramientas” y no tanto desde una escuela particular o desde una postura académica autosuficiente. La deconstrucción, los posmarxismos actuales, la crítica poscolonial, los estudios subalternos, la herencia de Freud y Lacan, las perspectivas de género y la voluntad hacia el trabajo etnográfico constituyen buena parte de nuestro bagaje conceptual.

¿Cómo definirían el lugar político de la cultura hoy? ¿De qué modo los Estudios Culturales pueden ayudar a pensar mejor las tensiones entre cultura, economía y política?

La cultura no es un entretenimiento evasivo, ni tampoco una sofisticación de las elites. Es, ante todo, una dimensión insoslayable de lo social. Desde ahí partimos por cuestionar que la economía y el mercado sean el centro del mundo social. Constatamos que esta pretensión es ideológica en tanto esconde o naturaliza relaciones de poder. Es decir, sostenemos que el economicismo actualmente instalado es un hecho cultural en tanto implica la hegemonía de una virtualidad que hace invisibles otras posibilidades. Por ejemplo, el hecho decisivo de que el neoliberalismo suponga una subjetividad definida por el deseo de acumulación y por el cálculo costo-beneficio es un supuesto producido desde la cultura mediante la educación. Y sin esta organización de los deseos sería imposible que la economía tendiera hacia la acumulación indefinida en base a la expectativa de rentabilidad.

Sostenemos que hemos comenzado a experimentar un período de crisis del economicismo y, correlativamente, una creciente toma de conciencia en torno a la importancia de lo cultural. Los síntomas abundan: muchos consumidores optan por mercancías certificadas de salarios justos. De otro lado, crece el consenso ciudadano en torno a la necesidad de frenar, o regular, el ansia especulativa que es la raíz de las burbujas financieras y las crisis. Y, más decisivamente, la idea de un crecimiento indefinido, basado en el consumismo y la creación de necesidades, comienza a ser cuestionada como insensata y potencialmente catastrófica en términos del equilibrio ecológico del planeta. Y también se apela a la cultura y los valores como medio para frenar la corrupción. Por último, la idea de cultura como desarrollo humano emerge como posibilidad para llenar la insatisfacción a la que el consumidor está condenado. En ese sentido, todo hace pensar que el papel de la cultura irá creciendo en importancia en los próximos años. La crisis económica actual podría iniciar la descomposición de la subjetividad consumista que está en su base. En este contexto se impone con urgencia una reflexión sobre el rol que la cultura juega en este cambio de época que hemos comenzado a experimentar.

¿Qué se gana con la defensa de la “transdisciplinariedad” que practican los Estudios Culturales? ¿Consideran ustedes que dicha fórmula conlleva determinados riesgos, y cuáles? ¿Cuál es el balance que hacen del modo en que, en su propia universidad, se comporta la lógica académica de las disciplinas formalmente instituidas frente a los programas de Estudios Culturales?

Nosotros partimos por localizar nuestra herencia en la tradición ensayística peruana, especialmente en Mariátegui quien en sus *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana*, consiguió producir notables articulaciones entre reflexiones políticas, económicas y culturales: si su primer ensayo se titula “Esquema sobre la evolución económica”, el último refiere al “Carácter de la literatura del Perú independiente” lo cual da cuenta de un astuto proyecto interdisciplinario del que nos sentimos parte.

Lo que queremos decir es que siempre existió en el Perú una importante tradición de estudios de la cultura. Más allá de

que ya no podamos compartir muchos de los presupuestos teóricos con lo que trabajaron, lo cierto es que si quisiéramos fijar un canon de herencias, tendríamos que mencionar a nombres como Manuel González Prada, José de la Riva Agüero, Víctor Andrés Belaúnde, Jorge Basadre y José María Arguedas. Más recientemente, el trabajo de Alberto Flores Galindo tuvo un impacto significativo en nosotros por su opción de articular los sueños privados y el funcionamiento del poder político. Los libros de Antonio Cornejo Polar y su idea última de la "heterogeneidad no dialéctica" han sido centrales para pensar el proceso actual de la cultura peruana.

En suma: todas estas personalidades intervinieron desde la opción por integrar diversos saberes y contribuir a cambiar la realidad. Casi todos escribieron desde una urgencia que no estuvo necesariamente enmarcada en una disciplina académica. Es decir, sus principales textos hoy corresponden al "ensayo de ideas", caracterizado por una vocación de síntesis y una enunciación personal pero, sobre todo, por una impronta política en el sentido más amplio de la palabra. En nuestra opinión, sus obras han sido decisivas en la definición de las maneras en que los peruanos pensamos nuestra realidad social.

Pensamos que el peligro actual de los Estudios Culturales tiene que ver, hasta cierto punto, con el reverso de su potencia. En efecto, la interdisciplinariedad puede llevar a la apertura hacia nuevos horizontes de inteligibilidad pero también al diletantismo. En el mismo sentido, su énfasis en los nexos para construir sus objetos de estudio implica el regreso a una perspectiva totalizante cuya fecundidad exige también la erudición pues de otra manera se arriesga la descontextualización y el exotismo.

Los Estudios Culturales plantean el valor contextual y situacional de los usos de la teoría y del saber. ¿Cuáles son las problemáticas regionales y locales que les parecen más urgentes de ser analizadas por los Estudios Culturales desde el lugar en el que se inscribe su trabajo académico y crítico?

En el Perú, uno de nuestros temas principales ha sido la vigencia del *autoritarismo* que reafirma el principio de que no todos tenemos iguales derechos. En muchos sentidos seguimos siendo

una sociedad estructurada por el vínculo colonial. Pero desde luego las cosas siguen siendo mucho más complicadas: la democratización de las últimas décadas ha hecho grandes progresos, el racismo está arrinconado y el sentimiento de igualdad adquiere cada vez más fuerza pero también es cierto que la toma de conciencia de "tener derechos" no ha llevado a una democratización de las oportunidades, ni menos aún a una redistribución efectiva del ingreso. Tampoco a un mayor compromiso con los deberes ciudadanos. De allí el malestar social, el permanente sentimiento de exclusión de muchos y la lógica violentista de varios de los nuevos movimientos sociales. Más allá que efectivamente sea un legado histórico, definimos al autoritarismo como la manera con la que se trata de suplir la falta de un verdadero orden democrático.

La *corrupción* es otro de los temas que hemos venido discutiendo más allá del criterio moral. La corrupción, que es una manera que tienen los gobernantes y ciudadanos de relacionarse con la ley, está profundamente entretrejida en la cultura política peruana y casi podríamos decir que se trata del "aceite" que "lubrica" la maquinaria de las instituciones públicas en el Perú. Se ha vuelto sin duda una de las condiciones que hacen posible la débil gobernabilidad que hemos alcanzado como país. La corrupción, en suma, implica la privatización de lo público y la construcción de un vínculo clientelista, con el consiguiente rebajamiento del ciudadano a la condición de súbdito y cómplice.

Otro tema de nuestro interés ha sido la actual *hegemonía del neoliberalismo* en el Perú. Notamos que el advenimiento de esta nueva versión del *laissez faire* no ha traído consigo una ruptura con la corrupción ni tampoco con la tradición autoritaria. Por el contrario, no sólo no ha habido época más corrupta en el país que cuando se instauró el neoliberalismo sino que, además, él parece traer consigo una actitud autoritaria que pretende convertirse en el único fundamento de la gobernabilidad. Aunque el crecimiento económico de los últimos años implica una capitalización sin precedentes en la historia peruana, es un hecho que la exclusión de vastos sectores sociales permanece. Sostenemos que la hegemonía neoliberal significa sobre todo tres procesos: la subordinación de la política a la administración, del desarrollo humano a la acumulación de capital y de la justicia social al crecimiento económico.

En ese sentido, la pregunta por las *industrias culturales* ha sido muy recurrente en nuestras investigaciones. Las entendemos como dispositivos de producción de subjetividades y como agentes centrales en la reproducción social. Es de notar que el sujeto contemporáneo ya no se forma ni en la familia ni en la escuela sino, fundamentalmente, a partir de las industria culturales, es decir, se constituye viendo televisión, escuchando música, yendo al cine, decodificando los anuncios de publicidad y leyendo revistas o periódicos. Más allá de la agencia en la recepción y de las múltiples negociaciones que los ciudadanos activan frente a ellas, es ahí donde hoy en día se produce la “educación sentimental” de las subjetividades y donde se moldean los valores y las ideologías sociales. Es decir, las industrias culturales definen buena parte de los sentidos comunes existentes y pueden entenderse como grandes maquinarias encargadas de “producir” deseos acordes al espacio significativo de valorización del capital.

En ese sentido, un tema de interés para nosotros ha sido el problema de la *interculturalidad* pues en el Perú existe un tiempo denso marcado por la coexistencia de lo que en otras realidades ha sido más bien lineal y sucesivo. Aquí observamos la articulación conflictiva entre diversas epistemologías culturales. En el Perú el discurso intercultural reivindica espacios de reconocimiento para el mundo andino, para las culturas de la selva y para sus prolongaciones urbano-populares. Este discurso pretende la igualdad en la diferencia y llama la atención sobre la importancia los procesos contemporáneos de hibridaciones culturales.

Los Estudios Culturales subrayan la categoría de “intervención”. ¿Qué importancia y significado le dan ustedes a esta categoría?

No hay Estudios Culturales sin vocación política: la misma producción de conocimiento reclama intervenir en la realidad para democratizarla. Desde ahí, nos interesa diferenciar diferentes tipos de intervenciones en las que nos sentimos comprometidos. La primera es una *intervención académica*, vale decir, una apuesta por comenzar a reorganizar la universidad desde opciones interdisciplinarias más involucradas con el análisis del funcionamiento del poder en la sociedad. La segunda es una *intervención educativa* concentrada en la formación de nuevos profesionales y en el apor-

te de investigaciones inéditas sobre la realidad social. La tercera es una *intervención pública* pues nos interesa trascender el espacio de la universidad e involucrarnos con distintos actores sociales: el periodismo, el artículo de opinión, las ONG, los proyectos de desarrollo, los movimientos sociales, la función pública, la propia actividad política.

¿Qué relación establecen entre “Estudios Culturales” y “políticas culturales”? ¿Cómo se cruzan ambos con la “gestión y la autogestión culturales”?

Una buena gestión cultural, un buen proyecto de política cultural es aquel que tiene un conjunto de presupuestos teóricos acerca de *cómo* y *desde dónde* intervenir. Zizek lo ha explicado así:

Esto da la clave de cómo debe conducirse una verdadera “revolución cultural”: no apuntando directamente a los individuos, intentando “reeducarlos,” “cambiar sus actitudes reaccionarias” sino más bien privar a los individuos del apoyo en el “gran otro”, en el orden simbólico institucional¹.

Cualquier proyecto de política cultural debe, por tanto, asentarse sobre la centralidad de lo simbólico en la estructuración de las relaciones sociales para realizar desde ahí sus más firmes apuestas: la crítica al neoliberalismo, la denuncia de las segmentaciones clasistas, raciales y sexuales existentes, la deconstrucción de la cultura autoritaria, la opción intercultural y la crítica de la desigualdad económica. En ese sentido, pensamos que los Estudios Culturales tienen, como reto central, la elaboración –cada vez más incisiva– de políticas culturales que son, en última instancia, nuevos proyectos políticos en el sentido más general.

¹ Zizek, Slavoj. *A propósito de Lenin. Política y subjetividad en el capitalismo tardío*. Buenos Aires: Atuel, 2003: 147.